

Teoría de las Antologías

La excelente Antología de Hugo Montes, *Poetas del Amor*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1974, da motivo para reflexionar sobre el sentido y el modo de las Antologías, que aparecen en todas partes y en todos los tiempos en la historia de la literatura. Sin duda, el primer problema que se plantea al reflexionar sobre estos objetos es qué su constitución obedece a una idea de la literatura en la cual el tema es primordial. Una antología se hace según contenidos.

Otro criterio es el género literario: Antología de Poetas Líricos. Antología del clásico hispanoamericano, Antología de novelistas anteriores a Cervantes y, así, hasta el infinito. Ejemplos, sectores geográficos, modos. La selección se sustenta, además, en el reconocido buen gusto del autor/eductor o su solvente académico o elán más indiscutible de los conocimientos como las famosas Antologías de don Blascelina Menéndez y Pelayo. Sin embargo, por otra lado, la literatura pretende un avance o, por lo menos, un cambio fundamental de criterios que no suelen traducirse en el sector de las Antologías que parece insinuar e inconmovible en el caso de los tiempos. Las Antologías parecen ser buenas de hecho, regulares o malas. Literariamente no es ningún crítico la simple acumulación. ¿Hay algún factor que nos permite saber cuál es una Antología es buena, regular o mala, si es conocido el problema de los criterios de valor en el campo de la literatura? Cabe preguntarse si una Antología es buena porque los textos incluidos son buenos o son famosos, ya que la dual pulsión es claramente a que sea bueno o famoso. Dicho de otra manera, los estudiantes de la literatura y, por desgracia, los asistentes de literatura suelen aceptar sin más y a título de autoridad, la imposición de un punto de que no cabe discutir y sobre el que hay que rodar encarnadamente. Suprimir de una consideración de lo que quizás no sea tanto inconveniente, ya que nuestra entrada en la literatura es clásica e ingenua. ¿Existe, en fin, un criterio de orientación general que nos permita saber específicamente sobre sectores de la realidad literaria? Nosotros creemos que es posible, por lo menos, discutir ciertos principios que podemos ir儿firmando metodológicamente. La literatura es un modo de creación de formas mediante un tipo especial de lenguaje que vivimos estéticamente en modo positivo: decidir que algo es literatura en el buen sentido no por el prestigio que tenga social o históricamente, sino porque entre ese lenguaje y literatura no hay ninguna diferencia. Dicho de manera más intuitiva, habrá literatura cuando exista una necesidad interna entre ese lenguaje y su pura posibilidad humanística; cuando el mismo se constituya, de modo que si queremos analizar alguno de sus momentos se acule a él mismo. Estamos afirmando pues que hay un modo de acercarse a la literatura aceptándola como un particular modo de usar el tesoro genérico del hombre que es el lenguaje y que sólo cierto lenguaje es literatura. Si nos quedásemos sólo en esta afirmación estaríamos malos, y sin salida posible en un formalismo de comprensión de la literatura y de sus posibilidades circunstanciales. Se puede entender la palabra formalismo como la formulación, a cualquier nivel, de un lenguaje que se aparta de sí mismo. Sin duda, la literatura y con ella la ciencia de la literatura, si aceptamos su posibilidad teórica, deben explicar algo que sea más objetiva. Una obra literaria muestra muchas cosas, ya que es una estructura compleja, la que no puede disculpar aquél, obviamente. La literatura muestra al hombre. Alguien podrá pensar que ya, entre otros, Ortega y Emilio Steiger resolvieron la literatura en una antropología. El libro de Hugo Montes nos puede servir de orientación con respecto al punto preciso en que queremos situar el problema. Afirma: "Hacia donde mirámos en el amplio horizonte literario, encon-

traremos obras centradas en el amor: Amor a Dios, a la Patria, al cónyuge, a los hijos, a la humanidad y, más singularmente, al otro, ese otro otro buscado con anhelo y pasión, con el deseo vehementemente de poseerlo total, en espíritu y en cuerpo". La literatura padece, pues, contraries, por ejemplo, en el autor, Hugo Montes resuelve la situación y de manera muy moderna, con la extraordinaria sensibilidad que le caracteriza y que lo hace a él mismo un poeta. Novatos que quedan sin fuerza y que quieren ver asistir desde adentro a la ebullición de la literatura, no sabemos otro método que seguir programándonos por este quelques especiales y buscar en el análisis la relación entre la literatura y lo que muestra sin causar su graves contradicciones. ¿Cómo puede un lenguaje específico, formal, mostrar algo sin perder esa especificidad? A primera vista, parece una idea que simplemente el poeta expresa su amor y esa expresión y lo expresado, forman el vínculo entre hombre y literatura. Pero si nos quedamos aquí sólo estaríamos afirmando que literatura es una realidad que tiene sus fuertes y un contenido y que el hablar del poeta es esa razón. Indisoluble y estaríamos siempre dando razones, pero con ello rehacíramos, nos parece, la comprensión de la literatura, con el riesgo que ciertos objetos como el amor u otros serían objetos privilegiados de la literatura. Así lo cree por lo demás mucha gente.

Sí tomamos de nuevo la Antología de Hugo Montes, y por ello afirmamos que es muy buena, nos damos cuenta que el problema es claramente más complejo y la manera, cómo el creador se vincula a su tema y en general cómo la literatura se vincula al hombre, tiene otra dimensión. Su muestra es un modo de bando de mostrar y, de nuevo en este caso, todos muestran al amor, tal vez la muestra de muestra parece de y ello no solamente por el hecho de que son autores de épocas y de geografías diferentes sino porque el objeto específico tiene tal estructura que permite hacerlo un objeto literariamente bueno. La unicidad del poema es un desenfrenamiento. Ese desenfrenamiento está posibilitado por el desplazamiento al nivel de la literatura de un dato de algunos que permite un sesgo inmediato y necesario de esa realidad genérica que es, en este caso, el amor. De entre los muchos maestros de Hugo Montes hay dos formas muy lirantivas de comprender el amor: una es la de Neruda y otra de la Gabriela Mistral. Quizá esta última sea la más desbordada y que no puede servir de ejemplo. El rasgo unívoco de ese amor es una voluntad de apropiación que tiene carácter escatológico, si sea armado se prefiere muerte a disputado, hay una alegría trágica de la desbandada del amado con los hombres, pero —repétame— esto se posibilita por la posición de quien habla en la poesía, y no de otra manera.

El primer soneto de la muestra, oportunamente antilogado, se ha de ver como un modo de hacer posible un tipo de amor que comience humanamente. El crítico lo capta, asimismo, como un principio formal absoluto que persigue, desde el gran marco del amor, una corriente de amor transida de solidad, muerte y secreto compromiso.

Una subtendida debe recoger este asunto, primero del poeta, especializándolo en su creación. Luego esencializar las formas y maneras de tan complejo problema humano. Así la literatura responde de un poco formalismo, pero más bien al mundo metódológico y conceptual.

La Antología de Hugo Montes tiene esa rara virtud de unir ambos órdenes de cosas y permitir un accesoamiento a una Teoría de las Antologías.

Eladio García C.
Depto. de Literatura de la Universidad de Chile.
Universidad de Chile.

Teoría de las antologías [artículo] Eladio García C.

Libros y documentos

AUTORÍA

García Corraza, Eladio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teoría de las antologías [artículo] Eladio García C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile